

Fontana, Josep, *Europa ante el espejo*, Barcelona, 1994, Crítica, 197.

Una de tantas secuelas del desencanto y desengaño de nuestra apocalíptica y siniestra época es el desenmascaramiento de las falacias de la **HO** y este libro es paradigmático al respecto. Es demoledor el capítulo dedicado a la sociedad actual denunciando el nacionalismo, rol de la escuela, cárcel o servicio militar para que se interioricen el discurso o la moral oficiales, frente a la cultura comunitaria de las clases populares. Crítica la exaltación de las revoluciones agrícola e industrial, evoca vías alternativas para conseguir lo mismo, la lógica de la economía campesina o la vitalidad y autonomía de su cultura. Recuerda que revolución burguesa solo significa implantación del capitalismo o que las emigraciones trasatlánticas sirvieron para expulsar indeseados. Y termina enfatizando que sería inútil censurar sólo las injusticias si no se hace también con la pertinente ideología de la que la **HO** es pieza esencial, con su discurso racista y eurocéntrico, canonizando un concreto progreso que no sólo fastidió gentes de otros continentes sino a buena parte de los europeos que, despojados de su pasado y su conciencia, devienen los salvajes interiores.

En capítulos previos arremete contra la glorificación de Grecia, el ninguneamiento de otras culturas que llamaron «bárbaras», la satanización romana del mundo cartaginés, la manipulación por la Iglesia de los orígenes del cristianismo. Cruzadas medievales contra paganos fueron un ensayo general de lo que mucho más tarde se haría en América, resistencias al orden establecido se presentan como anomalías a la normalidad y la cultura crítica popular fue olvidada y de aquí arranca la ridiculización del campesinado. Revive como la modernidad en España comenzó extrañando judíos y moriscos, con el terror inquisitorial y la confesionalización de la sociedad. Algo parecido ocurrió en Alemania y el resto de Europa y por todas partes se asociaban religión y moral, implantando una determinada regulación de la sexualidad y una cultura popular obligada al fingimiento y al disimulo.

El capítulo 7^º, dedicado al descubrimiento y conquista, menta hecatombe, racismo, explotación, falacias para desfigurarla o relatividad de las mismas, enfatiza que no habría gran diferencia entre canibalismo y asesinatos de la inquisición.

En «El espejo del progreso», sobre el 19, la centuria que mejor conoce Fontana, embiste contra el darwinismo social y el embeleco del progreso, la perversión al enjuiciar valor y valer de las máquinas, el menosprecio de culturas con una tecnología diferente, el despilfarro de recursos naturales y de la misma naturaleza o las aberraciones del imperialismo, no sólo fueron perjudicados habitantes de las colonias, implicó además explotación añadida para los trabajadores o soldados metropolitanos, e insiste en que Occidente no sólo se impuso materialmente, si ya había conseguido que sus clases subalternas acabasen aceptando el discurso burgués como único, positivo y progresista, más tarde logró lo hiciesen las clases dirigentes del tercer mundo.

Un libro imprescindible para quienes se siguen preguntando para qué y a quién sirve la historia, donde hallarán respuestas a sus desvelos.

Miquel Izard